

si propio, prestamos á Dios nuestra cooperacion ardiente y dócil y entónces el Señor haciéndonos progresar en el camino de la virtud, conducenos, como ya os he explicado, primero á la posesion de la paz en este mundo y despues, en otro, á la posesion de la gloria eterna. Amen.

## DOMINGO DE RAMOS

### CUARTO DISCURSO

#### Del triunfo que el pueblo tributo al Salvador.

I. Por quien estaba compuesta la multitud del pueblo. — II. Actos de esta multitud. — III. Aclamaciones de este pueblo.

Mas de tres años hácia que el Salvador, recorriendo en todos sentidos la Judea, habia señalado su paso por doquier sembrando beneficios y obrando maravillas con su divina omnipotencia. Asíes que excitadose habia la admiracion universal hácia su persona al propio tiempo que en muchos corazones nació espontaneo y fuerte un vivo reconocimiento. En verdad, los gefes de la sinagoga, resistiéndose al brillo de los milagros obrados por Jesus y á la autoridad de sus palabras, perseguianle con rabia mal reconcentrada y se esforzaban por hacerle pasar ante el pueblo como un impostor; pero un grito mas fuerte y unanime que sus miseras y calumnias, resonaba por todas partes, proclamándole profeta y enviado de Dios. Por eso cuando Jesus se dirigió á Jerusalem para celebrar por última vez la pascua, una inmensa muchedumbre de Judíos, entre los cuales muchos habian presenciado sus milagros y otros sido ellos mismos objeto de sus beneficios, le siguieron ó salieron de la ciudad santa á su encuentro, para testificarle su admiracion y adhesion<sup>1</sup>. De esta triunfal manifestacion me propongo hablaros en

1. La pompa y esplendor que rodea hoy á Jesucristo, es extraordina-

este dia, deteniéndome algunos momentos á considerar: primero, por quienes se hallaba compuesta la multitud que á Jesus acompañaba; y despues en segundo lugar, que es lo que la multitud hacia y en tercer termino finalmente que aclamaciones le tributaba.

I. *Por quien estaba compuesta esta muchedumbre.* — Componiase de gente vulgar, paisanos y artesanos. El Evangelio nos dice, en efecto, que los que seguian á Jesus y formaban su triunfal cortejo era *una gran multitud de pueblo*. Así es que no formaban

ria y muy distinta á las mundanas pompas. Una multitud de hombres, mujeres y niños pertenecientes todos á las clases mas humildes del pueblo, sale á su encuentro, le bendice proclamando en alta voz que es el Hijo de David, el que viene en nombre del Señor; deterioradas prendas de vestir extendidas por el suelo, ramas de árboles arrojadas á sus piés, el mismo Jesus en medio de tan pobre alborotada compañía, montado sobre asno; hé ahí el aparato todo de esta marcha triunfal, que en el humano pensamiento, mas bien parece cosa preparada en ser de burla que capaz de honrar. Mas los divinos pensamientos son muy distintos á los humanos. Cuanto mas sencilla es esta solemnidad, mas conviene al Salvador divino. Un aparato mundano y fastuoso, una magnificencia segun el siglo hubiesen contrastado mucho con la vida toda de Jesus. Conservó hasta el último dia de su vida, el carácter que abrazó al comenzarla y en los mismos honores de que es objeto hace el Señor que resalte su humildad. La sencillez de esta recepcion añade ademas á sus ojos un nuevo merito el de la sinceridad. No hubo nada que preparar nada que concertar para ello. Es un movimiento espontaneo, un sentimiento unanime, general el que estimula á los corazones á alabar á Jesus y demostrarle su amor. En los unos es la admiracion, en los otros el agradecimiento lo que se desborda. ¡Oh! y cuán preferibles son estas expansiones verdaderas y naturales de la sensibilidad á los homenajes preparados de que se ven sin cesar rodeados los grandes! Cuan mezquinas parecen, al lado de esas demostraciones sencillas de la verdadera simpatia, esas fiestas brillantes que la adulacion tributa al poder y posicion y que no reconocen mas causa que el interes y cuyo fin es el engaño! (La Luz. *Expl. de los Evang.* Dom. de Ram.).

parte de aquella multitud ni sabios, ni ricos, ni potentado alguno de la tierra. Acerca de lo cual hace notar san Geronimo que es un funesto presagio lo sucedido para esos estados, porque parece como que en los mismos haya algo que se asemeje á una oposicion á la fé y á la práctica de las virtudes evangélicas<sup>1</sup>: *la ciencia que hincha*<sup>2</sup>, no siendo a proposito para la sumision del espíritu; las riquezas para el amor á la pobreza; la grandeza para la humildad de Jesucristo. *Considerad, hermanos míos*, escribe el apóstol san Pablo á los Corintios, *á aquellos de vosotros que el Señor ha llamado á la fé, veréis que entre ellos hay pocos sábios segun la carne, pocos poderosos, pocos nobles; sino que ha escogido los mas ignorantes segun el mundo, los mas débiles, los mas despreciables*<sup>3</sup>.

« Al nacer de madre pobre, dice tambien san Geronimo, reprobó las riquezas; al no recibir instruccion de las mundanas ciencias, rechazó la sabiduría del mundo<sup>4</sup>; » no presentándose mas que como *hijo de un carpintero*<sup>5</sup>, aunque fuese descendiente de David, demostro que las grandezas y nobleza de la sangre en tanto son estimable encuanto se procura ocultarlas bajo el velo de la humildad. Puede pues asegurarse que si dichos estados no son malos en sí, por lo ménos son en extremo peligrosos, por eso llama el Señor *bienaventurados á los pobres*<sup>6</sup>, y *maldice á ricos*<sup>5</sup>.

Deduzcamos de lo dicho, nosotros á quien el Señor ha privado de bienes terrenos, honores y grandezas del mundo, que no debemos afligirnos por ello sino por el contrario regocijarnos. Y aquellos á quienes el Señor concedió esos bienes, aprendan que no les está permitido gloriarse de ello sino que deben hacer un cotidiano sacrificio á Aquel de quien los recibieran. Sed ricos, grandes, sabios, en sí, no hay mal alguno en ello: con tal que preferais el nacimiento espiritual con que nacisteis en las aguas saludables del Bautismo á la nobleza de la sangre que corre por vuestras venas; con tal que seais fieles administradores de las riquezas que poseeis y que *rodeados de bienes no eche raíces en ellos vuestro corazon*<sup>6</sup>;

1. I. Cor. i, 26-28. — 2. S. Hierony. lec. cit. — 3. Matth. xiii, 55. — 4. Matth. v, 3 — 5. Luc. vi 24. — 6. Ps. lxi, 11.

con tal que hagais ceder vuestras propias luces á la oscuridad de la fé y que la humildad os abata tanto enfrente de Dios, cuanto vuestros amigos parecen ensalzaros sobre los demas hombres; con tal en fin que como enseña nuestro Evangelio, hagais servir ó cooperar al triunfo de Jesus cuanto poseeis y cuanto sois<sup>1</sup>.

1. El estado en que entónces se hallaba la ciudad de Jerusalem nos ofrece un contraste notable. Por una parte, los sacerdotes, los doctores de la ley, los que poseían los secretos de la ciencia, que diariamente explicaban las profesías cuya aplicacion á Jesus era tan natural y sencilla, que observado habian atentamente sus milagros, que no habian logrado sorprender en Él falta alguna, esos hombres que debian estar iluminados por tantos brillantes rayos de luz, son los mas ciegos. Desconocen al libertador que tan ardentemente desean, que tan impacientemente aguardan. Unidos en unos mismos sentimientos conspiran contra Él, tiendele lazos y emboscadas y en sus conciliábulos tratan los medios de perderle. Por otra parte, en ese mismo instante histórico, el pueblo, los hombres rudos y sin ciencia, sin instruccion, sin conocimientos de ninguna clase, guiados tan solo por las luces de la recta razon, reconocen en Jesus al celestial mensajero y acuden á su encuentro. Verdades es, pues, que las mas brillantes dotes del espíritu, que la mas vasta ciencia, que todo cuanto respecto de este particular estiman y desean los hombres, cuando todo esto no sea unido á la rectitud de corazon, á la pureza de intencion, no sirve mas que para desirar y perder. En esta circunstancia que estudiamos se nos ofrece un notable ejemplo de lo que decimos! ¿y no lo vemos tambien repetido en otras ocasiones? Recorred la historia de la Iglesia y veréis á los reformadores que en el transcurso de los siglos destrozaronla con sus heregias ó cismas y todos ellos veréis que son hombres notables por sus talentos y su ciencia; y entre aquellos que, en nuestros dias, levantan para destruir toda religion catedras de incredulidad ¿no son tambien acaso privilegiadas inteligencias y dignos de ser apóstoles de mejores doctrinas? Examinad, si gustais, los anales de los imperios; considerad quienes han sido siempre los revolucionarios, quienes la causa de la ruina y de toda desdicha para la humanidad y veréis siempre que han sido los hombres mas ilustres por la extension de su saber y conocimientos. ¿Cuán insensatos somos! y hé ahí á quienes tributamos nues-

Considerad además que ese pueblo, parte de la multitud va delante del Salvador, otros le rodean y otros le siguen. Pues bien tampoco esto carece de misterio ni enseñanza. Según Orígenes<sup>1</sup>, la gente del pueblo que precedía á Jesús á su entrada en Jerusalén representa á los patriarcas y profetas que le precedieron. Las que le acompañaba ó iba á su alrededor representa á los apóstoles, discípulos y á todos los que tuvieron la dicha de escuchar las enseñanzas del Salvador de su propia boca y de ser compañeros de sus trabajos. En fin la gente que le seguía representaba los demás santos que le siguieron, siguen y seguirán hasta el fin del mundo. Pues bien todos, tanto los que le preceden cuanto los que le acompañan y siguen, miran á Jesucristo como á su Rey, autor de la gracia y de la gloria, Mediador y Salvador unos de otros, principio, medio, fin, centro, objeto de sus deseos ó *el deseado de las colinas eternas*<sup>2</sup>, según el lenguaje del Espíritu Santo, el triunfador en fin de la muerte y el infierno. Y así nos enseñan que sin la fé explícita ó el ménos implícita en Jesucristo, nadie desde el principio del mundo hasta el fin no se salvará<sup>3</sup>, lo mismo que nadie se salvará sino imita al ménos con el afecto su pobreza y humildad.

Tales son las dos lecciones principales, fé en Jesucristo, afecto por los estados pobres y bajos, que debemos sacar de la consideración de las personas que formaban la escolta del Salvador á su entrada triunfal en Jerusalén. Veamos lo que nos enseñará la consideración de los

tra admiración. A nuestros insensatos ojos deja el crimen de serlo cuando entronizado le vemos. Nadie se atreve á confesar que prefiere el vicio brillante á la virtud sencilla y oscura; y no hay nadie que en el secreto de su corazón no lo prefiera. No por su talento por lo que hemos de juzgar á los hombres, sino por el empleo que del mismo hacen. No nos debemos fijar para honrarles en el brillos de sus actos sino en el bien que hicieron. (La Luz. *Expl. de los Evang. Dom. de Ram.*)

1. Hom. xiv, in Matth. — 2. Gen. XLIX, 26.

3. Nec enim aliud nomen est sub cælo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri (Act. iv, 12).

II. *Actos del pueblo.* — Las gentes que componían esta multitud hicieron sobre todo dos cosas notables: despojaronse de sus vestidos para entenderlos al paso del Señor y desgajaron ramos de árboles y palmeras que llevaron en sus manos para salir al encuentro del Salvador. ¿Qué significaba esto?

Al despojarse de sus vestidos para extenderlos al paso del Salvador afin de que pasara sobre una alfombra, el pueblo no hacía sino renovar una demostración que ya muchas veces practicádose había en tiempos pasados y circunstancias solemnes. Por ejemplo cuando Moisés, volvió del palacio de Faraón á su pueblo, los Hebreos le recibieron echando por el suelo á su paso sus vestidos<sup>1</sup>. Mas adelante cuando Jehú recibió la unción real de manos de un profeta, el pueblo se apresuró lleno de júbilo á extender á su paso sus vestidos<sup>2</sup>. Siguiendo esta antigua costumbre, el pueblo que salió al encuentro de Jesús trataba no más que de demostrarle, del modo más expresivo que en su mano estaba, el respeto que por su persona tenía<sup>3</sup>. Mas, como en la vida de Jesús todo es misterio y figura este acto encerraba en sí necesariamente alguna significación mística, que los santos Padres no han dejado de descubrir y explicar.

1. Et festinarunt, et exuit unusquisque vestem suam, et projecerunt in terram, et fecerunt solium magnum, in quo Mosem collocarunt, et tubis cecinerunt, dicentes: Vivat rex! Vivat rex! *Jalkut Schimoni.* Voy. I. Mach. xiii, 51; II. Mach. x, 7).

2. IV. Reg. ix, 12 et 13.

3. Parece que es costumbre el tender los vestidos en el camino por donde debe pasar un personaje notable ó distinguido, costumbre que se conserva aún en nuestros días en el Oriente « El año 1834 al pasar por Belén el consul inglés de Damasco, Mr. Farran, vió venir hácia él centenares de hombres y mujeres, que, de pronto, como impelidos por súbita inspiración, extendieron en el suelo sus vestidos ante su caballo, suplicándole intercediese en su favor cerca del virey de Egipto, en cuya desgracia habían incurrido por haberse rebelado contra él, (Sepp. Vida de N. S. J. C. tom. 2, p. 240 y 241.).

En la Escritura, los vestidos son generalmente el símbolo de que uno se sirve para indicar el estado del alma. El alma de tal modo considerada es semejante á un cuerpo que segun uno quiere lo viste con vestidos limpios ó sucios, vestidos que le honran ó envilecen segun obra uno bien ó mal, justa ó injustamente. En este sentido dice san Pablo que es preciso amenudo despojarse del hombre viejo, para revertirse del nuevo <sup>1</sup>. Despojarse del hombre viejo, es lo mismo que renunciar al pecado, arrancar de nuestra alma toda culpa, porque el hombre viejo que es Adán, es el hombre del pecado. Y revestirse del hombre nuevo significa, adornar el alma con las gracias y méritos de buenas obras, porque el hombre nuevo que es Jesucristo, es el hombre de la inocencia y la justicia.

Segun se deduce de estas nociones, los hombres que arrojaron al suelo sus vestidos al paso de Jesus, nos dan á entender que para que Jesucristo sea honrado con el homenaje y culto que le es debido, es preciso que tengamos el valor de despojar á nuestra alma de los vestidos sucios que lo cubren, es decir de nuestras faltas, y vicios, y sacrificarlo todo á Nuestro Señor siguiéndole. ¿No somos acaso para el mundo objeto de escándalo pues que se sirve como pretexto para despreciar á la religion de nuestra falsa piedad?

Mas despojarse de sus vestidos para acompañar á Jesus, no quiere decir tan solo desprenderse de los pecados y vicios, sino dejar tambien los bienes que se poseen, en la medida que se pueda y ofrecerlos á Jesucristo en la persona de sus pobres, ó bien para atender con ellos á las obras católicas. Ademas despojarse de sus vestidos, es despojarse del mismo cuerpo, como hicieron los martires, ó al ménos estar en disposicion de despojarse de igual modo, si necesario fuera en honor de Jesucristo y por la salvacion del alma. Porque el cuerpo es verdaderamente el vestido del alma puesto que la contiene, cubre y abriga. Mas no tan solo se despoja uno del cuerpo cuando deja que violentamente se lo arrebatan; se despoja uno tambien de él cuando se le resiste, se le refrena para sus-

1. Rom. XIII, 14; Galat. III, 27, Efes. IV, 24.

traer el alma de sus groseros apetitos. Despogemonos pues, amados hermanos míos, de estos diferentes modos y no desdecirémos entre los que acompañan á Jesus á través de los siglos; ántes al contrario, serémos un buen ejemplo que hará se aumente su compañía.

En cuanto á las palmas y ramas de árboles que las gentes llevaban en las manos eran el profetico emblema de la victoria que Jesucristo habia de alcanzar sobre el demonio y infierno. Generalmente no se tributa homenaje al triunfo sino despues del combate, porque entónces tan solo se sabe quien es el vencedor. *No es el empuñar las armas cuando uno debe vanagloriarse*, se dice en la Escritura; *sino cuando se digan* <sup>1</sup>. En cuanto á Jesucristo quiso ya triunfar ántes del combate, porque estaba seguro de la victoria.

Mas, no solo quiso ser reconocido como vencedor, por medio de esos ramos; sino que quiso serlo tambien como Dios. Salir á su encuentro con ramos era, en efecto, tributarle un culto que solo á Dios, se tributaba en la fiesta de los tabernáculos, segun leemos en el Levitico, donde se dice: *Tomaréis en el día primero las ramas del árbol mas bello y frondoso y de los sauces que crean á orillas de los torrentes; y os regocijaréis ante el Señor vuestro Dios* <sup>2</sup>. Asi tambien en los sacrificios que los antiguos ofrecian á sus dioses llevaban las ramas de los árboles que les estaban consagrados. Por eso en los sacrificios que se ofrecian á Jupiter, llevaban ramas de encima; en los que dedicaban á Minerva, ramas de olivos á Venus, de mirto; á Hercules de álamo; á Baco de yedra ó pampanos; á Pluton, de ciprés, á Apolo de laurel. El historiador Josepho <sup>3</sup> nos dice que en los sacrificios que los Judíos ofrecian en accion de gracias acostumbraban llevar en la mano ramos de mirto y palmas de donde colgaban ciruelas; para demostrar que era preciso consagrar á Dios la lengua y el corazon, porque ciruelo tiene sus hojas puntiagudas en forma de lenguas y su fruto semeja en la forma al corazon. Inspirada pues por Dios estaba esta multitud de pueblo

1. III. Reg. xx, 11. — 2. Levit. XXIII, 40. — 3. *Antiq. Jud.* x, 3.

que iba ante Jesus y salia á su encuentro llevando en sus manos ramas de olivo y palmas, puesto que así reconociale como á su vencedor, Maestro, Rey y Dios.

Para imitar á su divino Fundador y Maestro es por lo que la Iglesia ha conservado esta práctica pero con fé mas entera instruida como está por el mismo Jesucristo y sus apóstoles. Llevamos palmas en las manos tanto para conmemorar el triunfo de Jesus, vencedor de la muerte, cuanto para indicar que bajo su direccion teniéndole por gefe alcanzaremos la victoria y la inmortalidad. Esperamos, en efecto, llegar á formar parte de esa gran multitud que rescatada y sacada de entre todas las tribus y naciones, dá gloria á Dios sentado en su trono y al Cordero por los siglos de los siglos. Lo que la palma significa tambien, con su follage siempre verde es que la victoria de los santos no se marchita jamas<sup>1</sup>.

1. *Straverunt vestimenta sua.* Lucas Burgensis ait: « Exemplum discipulorum, quo fuerunt provocati, etiam superaverunt; consternebant vestibis suis viam, quæ pergendum erat Jesu, quod erat summi honoris, quale regibus vix exhibitum legitur, proprii corporis vestibis se exspoliare, eis que adeo non parcere, ut asino calcandas præberent, quo via sessori iter facienti foret mollior, expeditior, ornatior. » Didacus Stella notat, Christum hoc ei a turba sponte delatum obsequium non renuisse, sed grato et libenti animo acceptasse, utpote quæ ad cor suum, et quo erga Salvatorem ferebatur, amorem et venerationem suam contestandam, suis se licet pauperibus et vilibus vestibis libenter exiit: « Observandum hic est, inquit, non exisse obviam Christo divites, non magnates, non principes, hi enim de gloria Dei non admodum sunt solliciti, sed turbam, id est, populum, et abjectos, ac pauperculos; in his enim, que ad Dei cultum attinent, longe promptiores pauperculi, quam opulenti reperiuntur. » — Albertus Magnus viam, quam Christus asinæ insidens transitorus erat, saxosam fuisse considerat: « Lapidosa fuit, et dura, et fuerunt in eo scopuli acuti et spinosi, et fuit valliculosa et defossa inter lapides. » Dicit igitur populum hunc, que benignissimum Salvatorem summa cordis teneritudine prosequatur, metuisse ne via, per quam vehendus erat, ei molestiam aliquam conciliaret: « Cogitabat ergo, ne animal dure calcans pede offenso forte cespitaret,

III. *Aclamaciones del pueblo.*— La multitud del pueblo que acudió á acompañar al Señor manifestóle sus sentimientos de respecto

et sedentem concuteret, et pede læso ex acutis scopulis forte claudicaret, et sedentem inæqualiter portando læderet, vel forte in defossum calcando caderet, et sessorem dejiceret et contra primum straverunt vestimenta, ut molliter calcans suaviter portaret; contra secundum sternebant flagra arborum et frondes, ne acuta pedem figerent, et sic æqualiter veheret; contra tertium magnos sternebant ramos, ut defossa tegerent, et sic animal tute ponens pedem secure portaret. » Utinam nos vel minimam ex hisce diligentibus et industriis a plebe hac exhibitis adhiberemus, ut Christum in anima nostra spiritualiter et debita cum reverentia bajularemus: *Glorificate et portate Deum in corpore vestro* I. Cor. vi, 20. « Vestimenta in via sternunt, inquit Beda, qui corpora sua edomant, ut ei iter ad mentem parent, vel exempla bona sequentibus præbeant. » — S. Thomas ait: « Per vestimenta corpora intelliguntur. Apoc. iii, 4. *Habes paucos in Sardis, qui custodierunt vestimenta sua;* illi ergo, qui in via straverunt vestimenta, fuerunt primi martyres. — S. Gregorius a Lytano in moralitate citatus inquit: « Quid sunt terrena omnia, nisi quedam corporis indumenta? vestimenta igitur in via sternere, est in via vitæ præsentis bona terrena pauperibus erogare. » — S. Bonaventura per hæc vestimenta in via dispersa et extensa, corporum nostrorum mortificationem intelligit: « Per strationem vestimentorum in via intelligimus conculcationem corporum nostrorum per abstinentiam et patientiam ad aliorum bona exempla, per quæ dirigantur in via. » Beda hæc verba de martyribus exponit, dicens: « Quia sancti martyres propriæ se carnis amictu exuentes, simplicioribus Dei famulis viam suo sanguine parant, ut videlicet inoffenso gressu mentis ad supernæ mœnia civitatis, quo Jesus ducit, incedant. » — Verum enimvero quidnam differentia illa innuit, qua turbæ vestimenta sua straverunt per viam, apostoli vero eadem jumentis instraverunt? S. Bonaventura ait: « A mysterio non vacat, quod discipuli, vestimenta sua posuerunt super asellum, sed turba sternebat sub pedibus asini ad conculcandum; per hoc enim intelligimus, quod populus gentium convertendus documenta apostolorum debebat venerari, et, raditiones Judæorum et cæremonias conculcare. » — *Alii autem cædebant ramos de arboribus, et sternebant in via.* Paulus de Palatio monet, nequaquam nobis